



Ya resulta incorrecto lo políticamente correcto

POR JUAN JOSÉ GARCÍA
PROFESOR DEL IIEEM

Ante algunas declaraciones no solo de políticos sino de gente de diferentes profesiones constituidas en autoridad, suelo recordar la historia de Nacho. Un alumno de segundo grado que cuando tuvo que devolver firmado el boletín en el que le habían puesto una mala nota, intentó falsificar la firma de su madre que habitualmente cumplía esa tarea. Una señora de dos nombres, dos apellidos de soltera, y uno de cada escocés, bastante complicado para la grafía hispánica, de los que no omitía ninguna con esa caligrafía que entonces solía enseñarse ya desde la enseñanza primaria. Con letra nada firme, debajo de una serie de firmas extensas, podía leerse escuetamente: "Inés". Ante la pregunta de qué era aquello Nacho se limitaba a responder: "El boletín está firmado", con una convicción firme de que la falsificación podía pasar desapercibida.

El paralelismo es claro. Con una retórica elemental, poco convincente y mal disimulada, contestan, sostienen o comentan sucesos sin pronunciar nada que suene políticamente incorrecto. Y piensan que de ese modo resultan inobjetable. Argumentan, contraargumentan, pontifican, sentencian sobre cualquier tema —en parte los periodistas participan de estas imprudencias por preguntar a cualquier persona más o menos pública sobre cualquier cosa— sin darse cuenta, parecería, que no logran convencer a nadie. Porque por más que se acumulen medias verdades, y por innumerables que sean, nunca resulta una verdad, rara especie que exige un clima de claridad, nada ambiguo, ajeno a cualquier tipo de componendas.

Sin recurrir al suero de la verdad, ni a pruebas de ADN, la gente sabe bien cuándo le están diciendo la verdad y cuándo le mienten. Por tanto la insistencia en decir lo políticamente correc-

to es una artimaña poco razonable. Por mucho que intenten amainar lo dicho, desde fuera se nota claramente la carencia de verdad.

Y esto no solo en lo que se refiere a declaraciones, reportajes, etcétera. También ocurre en la vida de la empresa. Cada vez que un directivo decide algo arbitrariamente, es fácilmente reconocible que su argumentación está viciada. Y cuanto más argumentos acumula a favor de su decisión arbitraria, más resulta manifiesto su capricho, su falta de ecuanimidad, su intento de un beneficio personal que se pretende hacer pasar por un bien para la empresa, incluso invocando como razón de la medida el bien de otras personas, que resultan así sencillamente usadas en beneficio propio.

Por eso hay que tener mucho cuidado en convertir a los políticos en chivos expiatorios. Al menos entre la clase dirigente, parecería que fueran los únicos

incoherentes, como si el resto de los mortales estuviéramos asegurados contra esas lacras, aunque es cierto que cuando los afecta a ellos resultan más inmediatamente perceptibles.

Pero lo peor de todo esto es que muchas veces nos gusta que nos mientan, o al menos que no nos digan la verdad. De lo contrario no se explica la acumulación de mentiras que circulan en la vida corriente, tanto pública como privada. Y aquí está la grave responsabilidad de los dirigentes, porque si se acostumbran a mentir pueden enviciar a una sociedad o, más modestamente, a una empresa. Pero como dice el refrán popular: "La mentira tiene patas cortas". Enseguida se la descubre, cuando se ha optado por vivir en la verdad y de la verdad. Aunque si se ha crecido sin esa pasión por lo verdadero, no será difícil que nos encontremos con un ambiente dividido entre fanáticos —lo que importa es mi postura, no la verdad— escépticos

que se pregunten retóricamente dando por supuesta la ausencia de respuesta: ¿qué es la verdad?

Todo tiene un costo en esta vida, también la verdad. Y hay que preguntarse sinceramente si se está dispuesto a pagar ese costo. Asumiendo que nada es gratis, tampoco la media verdad; esgrimir lo políticamente correcto sumiéndose deliberadamente en lo ambiguo es gratis. Pero puede surgir alguien que no se contente con ambigüedades, que no pretenda engañar a nadie, que se exija toda la coherencia personal posible, y de ese modo deje en evidencia a quienes nunca se comprometieron con la verdad, que pasarán a ser como réplicas de aquel rey del apólogo convencido de que estaba cubierto de ricas vestiduras hasta que un niño exclamó "el rey está desnudo", y cesó el embaucamiento general. ●

Publicado en la Revista de Antiguos Alumnos del IIEEM, junio de 2009.

35%
Lunes a Domingo
Sobre precio de tapa

30%
Sábados y Domingos
Sobre precio de tapa

Te ofrecemos una suscripción flexible, de fácil contratación y con importantes descuentos. Además tenés la posibilidad de elegir la opción que encuentres más conveniente.

El diario donde tú lo quieras
Suscribite 0800 8218
www.suscripciones.com.uy

Suscripto al periodismo

BCA VISA

EL OBSERVADOR
Hacker logró datos reservados de la Policía
Las villas de Casa Grande a la...